

Argentina y el desplazamiento del centro de poder tecnológico-económico del mundo

Amílcar E. Argüelles

Durante el último decenio se ha producido un evidente desplazamiento del centro de poder económico del mundo. El impresionante desarrollo de Estados Unidos y los países de la cuenca del Pacífico, encabezados por Japón, ha dejado rezagadas en buena medida a las otrora florecientes potencias de Europa Occidental y a la Unión Soviética, que han venido sintiendo inevitablemente todo el peso de ese relativo atraso tecnológico con respecto a aquella región.

El presente artículo, del investigador argentino Amílcar E. Argüelles, desarrolla a fondo el análisis del proceso anterior, y a partir de él y del señalamiento de los principales rasgos de la evolución de su país en las últimas décadas, plantea cuál es el rumbo que, a su juicio, deben impartirle sus dirigentes para reubicarlo en las nuevas condiciones internacionales y ponerlo a tono con ellas.

• • •

HOY EN DÍA NO SE PUEDE IGNORAR QUE LOS GRANDES CENTROS de las nuevas actividades productivas y de la alta tecnología ya no se encuentran en los márgenes del Océano Atlántico del hemisferio Norte, donde estuvieron desde principios del siglo pasado.

El reordenamiento de los polos de desarrollo y centros de poder del planeta, debe interesarnos en sumo grado para conocerlos a fondo y definir una política integral acorde con esos profundos cambios del mundo. Es eso lo que nos lleva a presentar el análisis y las consideraciones que siguen, con énfasis en el caso argentino.

Nuevo mapa geoeconómico y político del mundo

DESPUES DE UN NOTABLE RESURGIMIENTO DE la ciencia y la técnica en la post guerra, Europa occidental, por factores que más adelante desarrollaremos, fue entrando en un proceso de discapacidad competitiva y de moderada fuga de cerebros.

Es indudable que la más importante producción técnica del mundo de hoy es nipo-norteamericana, y que esta última está radicada fundamen-

II TRIMESTRE 1987

talmente en California y Seattle sobre el Pacífico, donde está sobre todo la construcción y el desarrollo aero-espacial, electrónico y biotecnológico.

Estados Unidos y Japón han originado más del 90% de los avances científico-tecnológicos aplicados a la producción en los últimos diez años.

Con el programa I.D.E. o "Guerra de las Galaxias", se inyectarán 26.000 millones de dólares para desarrollo de fibra óptica, energía, investigaciones aero-espaciales, nuevos materiales, laser, electrónica, núcleo-física, etc. que se agregan a los 110.000 millones de dólares de origen público y privado, invertidos en Estados Unidos el año pasado en investigación científica y desarrollo tecnológico.

Japón es un bastión de microelectrónica, alta fidelidad, fotografía, hipercomputación, telemática, mecatrónica, laser y semiconductores, y es líder de la tecnología de robots, con más de 23.000 de ellos en producción.

La cuenca del Pacífico, con Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur, que sigue tecnológicamente de cerca al Japón, se destaca en mecánica, semiconductores y biotecnología y ha aumentado sus exportaciones técnicas en una magnitud hasta ahora no registrada por ningún otro país, gravitando así cada vez más en la economía mundial.

Esta área de desarrollo sino-nipona ha afectado en menos de dos décadas un proceso único en la historia, que comenzó con su desfeudalización y la llevó a un sistema económico metropolitano de crecimiento autocentrado.

El enorme desarrollo económico, industrial y económico de los países del Pacífico, constituye una realidad imposible de soslayar. La mitad de la población mundial reside en esa región; los satélites orbitantes conducen allí el 55% de las comunicaciones del planeta y diariamente casi el 80% de todos los vuelos de pasajeros del hemisferio se realiza entre San Francisco, Los Angeles, Tokio, Hong Kong o Yakarta.

Geopolíticamente, el centro del mundo nuevamente se ha desplazado. Estuvo en el Mediterráneo en la *Edad Antigua*, pasó al Atlántico Norte con la Revolución Industrial, y ahora hablamos de la *Era del Pacífico*, con el enorme peso económico de Estados Unidos y Japón, el surgimiento técnico de los países del Este de Asia y la apertura al mundo de la *China*.

Desde 1979 la mitad de la riqueza total del planeta es producida por los países del Pacífico: Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia, Nueva Zelandia, Corea del Sur, Hong Kong, Malasia, Singapur, Tailandia, Indonesia, Filipinas y el pequeño Brunei. El crecimiento de esta gigantesca y avanzada producción se acelerará sin duda con la economía mundial post-OPEP.

La producción de Japón ha ido creciendo al ritmo de 10,5% anual y es la tercera del mundo, después de Estados Unidos y Unión Soviética. El "milagro japonés" es extensivo a Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong, con una economía sustancialmente inmune a los grandes males del mundo occidental, como la inflación, las crisis laborales y el trauma de la adaptación industrial a la alta tecnología.

La China, después de más de 20 años de aislamiento, ha iniciado un nuevo modelo de desarrollo de su inmenso país. Su producción interna ha crecido el 13% el año pasado y su nuevo polo industrial de Shenzhen, cerca-

no a Hong Kong, ha atraído más de 1.000 millones de dólares en inversiones extranjeras. Este proceso está comenzando, pero el desarrollo económico de la China será un elemento clave para comprender los alcances mundiales de la evolución económica y cultural del área del Pacífico.

Otros países del Pacífico como Australia y Nueva Zelandia, con riquísimos potenciales, y que habían estado hasta ahora fuera del centro económico mundial, están cambiando sus sistemas y orientaciones tradicionales, para incorporarse al explosivo desarrollo y gravitación de la cuenca del Pacífico. Ultimamente, los ministros Hawke y Lange de Australia y Nueva Zelandia han conseguido reformar factores de atraso como las barreras aduaneras, el proteccionismo exagerado, la burocracia y el alto costo laboral. Se han abolido subsidios y han abierto sus mercados en un clima de libre competencia empresarial. Con ello, la productividad ha crecido marcadamente, ha disminuido el costo laboral y la economía de esos países está trepando notablemente en escala internacional. Australia, que al final de los años 30 exportaba de 5 a 6 veces menos que Argentina, hoy lo hace en un monto 3 ó 4 veces mayor que el nuestro.

Se puede considerar que es ya una realidad el surgimiento de un club de Estados del Pacífico, que son ahora los poderosos de la Tierra, contándose entre ellos a Estados Unidos, Canadá, Japón, Corea, Taiwan, Australia y Singapur. Los más desarrollados arrastran a los otros, así como en el auge industrial del siglo XIX Gran Bretaña, Prusia y Francia, poco a poco fueron atrayendo e influenciando a los demás países de Europa.

Esta nueva área del desarrollo técnico e industrial mundial se distancia cada vez más de Europa occidental y soviética, las que posiblemente, de no renovar totalmente sus sistemas productivos, políticos y socio-laborales, quedarán subordinadas tecnológicamente, a pesar de contar con elevados niveles intelectuales y científicos.

La declinación tecnológico-económica de Europa

SI BIEN HACE DOS SIGLOS EN EUROPA SURGIO la revolución industrial, la revolución tecnológica se desarrolla ahora en otra parte.

De acuerdo con la Comisión de Investigación y Desarrollo del Parlamento europeo, en los últimos doce años el crecimiento anual de la producción de alta tecnología en Europa no llega al 5%, en tanto que el promedio para Estados Unidos es de 7,6% y para Japón 14%. En 1975, la Comunidad Europea tenía un superávit de 1.700 millones de dólares en el procesamiento de la información; hoy en día ésta registra un déficit de 12.000 millones de dólares en ese campo.

Muchos avances científicos y técnicos han surgido en el continente europeo, pero ha sido en Estados Unidos y Japón donde esos descubrimientos se han convertido en éxitos comerciales, a pesar de que Europa, con 320 millones de habitantes, con altos ingresos individuales, constituye el mercado consumidor más importante del mundo industrializado. Se estima que el 60% de los hogares de la Comunidad Europea posee equipos de Video-Cassette frente a sólo 25% en Estados Unidos, y el Videotex está mucho más

extendido que en América; pero son las empresas extranjeras las que aprovechan predominantemente la demanda Euro-comunitaria y más del 70% de su mercado de computación e informática pertenece a I.B.M., con implicaciones económicas y estratégicas imposibles de calcular.

Mencionaremos que la construcción del prototipo del avión anglo-francés Concorde se retrasó en más de cuatro años porque los diseñadores no llegaron a un entendimiento con la I.B.M.; la participación europea en el mercado mundial de los semiconductores cayó en los últimos 10 años del 16,5 al 8,8%, mientras la de Japón se elevó del 20 al 40%.

El traspasador espacial europeo Ariadne ha funcionado exitosamente al principio, pero fallas técnicas graves llevaron recientemente a la destrucción en vuelo de los dos modelos Ariadne 2 y 3.

No obstante, existe un apreciable nivel de alta tecnología en Europa con firmas poderosas como Siemens, de la República Federal Alemana; Philips, de Holanda; Thompson-Bull, de Francia; Olivetti, de Italia y Plessey de Gran Bretaña, pero todas ellas tratan de asociarse con empresas extranjeras para aprovechar el desarrollo y la experiencia de éstas y poder entrar así en otros mercados. Para ese fin, los gobiernos europeos buscan atraer a empresas norteamericanas con exenciones impositivas y otros incentivos, sobre todo en zonas pobres como Irlanda y Escocia.

El retraso tecnológico de Europa Occidental frente al de Estados Unidos, Japón y otros países del Pacífico ha hecho que el crecimiento europeo, con índice de 2 a 3%, sea largamente insuficiente para las necesidades mínimas de empleos, con un explosivo aumento de la desocupación, que supera ampliamente los 10 millones de personas, solo en Europa Occidental. Mientras que en Francia en los últimos cinco años se han perdido más de 700.000 puestos de trabajo, en Estados Unidos se han creado 27 millones de nuevos empleos.

El fracaso de las social-democracias europeas tal vez se aprecie más en el campo tecnológico que en otros, ya que en éste no supieron orientar una política de desarrollo científico-técnico eficiente y ello se tradujo en el traspaso del poder económico de Estados Unidos hacia los países del Pacífico y la postergación de la Europa Occidental del Atlántico Norte.

El ex-Primer Ministro de Francia, Poniatowsky, actual Presidente de la Comisión de Energía, Investigación y Tecnología del Parlamento Europeo, ha informado de lo que él llama inminente "colonialización" y "tercermundialización" ("Tiers mondialisation") de Europa, y ya se empieza a hablar en muchos ambientes de la "Euroesclerosis".

Los tres países europeo-occidentales más adelantados, Gran Bretaña, Francia y Alemania Federal, a pesar de sus débiles inversiones en investigación y desarrollo frente a los Estados Unidos y Japón, han creado innovaciones importantes en electrónica, reactores nucleares, genética, misiles y aviación, pero no han podido aplicar estos descubrimientos a una producción competitiva en gran escala, y sus elevados impuestos y burocracias estatales y empresariales han determinado un éxodo importante de científicos, particularmente de Gran Bretaña.

Resumiremos las condiciones tecnológicas, económicas y sociales de los países más importantes de Europa Occidental y de la Rusia Soviética,

condiciones cada vez más rezagadas, si se relacionan con las de los países de la Cuenca del Pacífico.

Francia

Esta nación posee un destacado desarrollo tecnológico en física nuclear, misiles y telemática. Su equipo y red MINITEL, que ha multiplicado el Videotex domiciliario, combina comunicaciones telefónicas con computadores y bancos de datos y se acopla a tarjetas de crédito magnéticas para efectuar pagos y compras a distancia.

Sin duda, esta tecnología y sus equipos serán exportables, pero en las demás áreas, tanto en lo gubernamental como en lo empresarial, existe una deficiente capacidad de adaptación de su sociedad a las nuevas condiciones económicas y tecnológicas.

Conspira particularmente contra esta evolución, la lenta y tremenda burocracia con reglamentaciones paralizantes y las cargas sociales y fiscales que son incompatibles con las exigencias de la Comisión de Tecnología del Congreso de la Comunidad Europea.

En los últimos cinco años, el número de obreros que quedaron sin trabajo pasó de 1.600.000 a casi 3.000.000, mientras que se nombraron 170.000 nuevos funcionarios, lo que agrava aún más la lentitud burocrática (Figaro 10,II,1986).

El año pasado, la joven científica Martine Kempf diseñó un equipo que permitía controlar diversos mecanismos manejables por inválidos mediante una computadora comandada por la voz humana. Después de un año y medio, no había tenido una respuesta oficial sobre su aprobación por las autoridades nacionales, por lo que se dirigió a Estados Unidos. A los dos meses ya se industrializaba la nueva tecnología y se hacía neurocirugía microscópica asistida por equipos que funcionaban con el comando vocal de los cirujanos. De más está decir que la inventora se radicó definitivamente en Estados Unidos, donde fundó una empresa que fabrica equipos para la NASA y los exportará a todo el mundo ("Paris Match" mars 1986).

Según el "Nouvel Economiste", en 1979 entre las 100 empresas más importantes del mundo figuraban 12 francesas. Actualmente quedan 6, y de las 500 principales empresas del mundo sólo el 6% de 222 norteamericanas fueron deficitarias, mientras lo eran el 35% de las 28 de Francia.

Roger Martin, en "Figaro Magazine" del 8 de marzo del año pasado, expresa:

"Contrariamente a una tenaz ilusión, Francia es un país pobre. Su agricultura se ha tornado en una carga para la nación, el trabajo de sus habitantes constituye su única riqueza. Sin embargo, Francia no estaría mal colocada entre los países del Mercado Común, si los Reyes Capetos no hubieran inventado el derecho divino y el Estado centralizador. Uno y otro están hoy más establecidos que nunca y han engendrado un sistema intervencionista Colbertiano de la economía... Para los responsables de las empresas privadas, la multiplicación de los interlocutores administrativos genera pérdidas de tiempo y energía, sin contar la pérdida de toda motivación que esto tiene como riesgo".

El ex-Primer Ministro Raymond Barre, en un estudio sobre el "Estado Económico y Social de Francia", publicado el 7 de marzo del año pasado, dice que:

- La deuda pública exterior es de más de 60.000 millones de dólares;
- Las inversiones productivas cayeron en relación a 1980 en un 8%;
- El déficit de la Seguridad Social para 1986 es mayor de 6.500 millones de dólares;
- El déficit de la Balanza Comercial en 1985 fue de 8.000 millones de dólares.

Edmond Malivaud, en la Revista "Commentaire" No. 33, de marzo de 1986, informa que el *beneficio* neto promedio de las empresas francesas disminuyó del 5,6% en 1979 al 2,6% en 1984, en tanto que la *productividad* industrial de 1982-85 aumentó anualmente en Japón el 5% y en Estados Unidos el 3,8%, mientras se *redujo* en Francia en -0,4%.

También Francia está amenazada por problemas demográficos, raciales y sociales que en el futuro se agravarán considerablemente, con la invasión y el agudo crecimiento del número de los nuevos ciudadanos musulmanes provenientes del Magrib, tema sobre el cual volveremos más adelante.

Gran Bretaña

El Reino Unido, como Francia, ha pasado a ser una potencia de segundo orden. Si bien no tiene la complejidad burocrática y el centralismo de Francia, gravitan sobre su producción y eficiencia un sindicalismo combativo y algún resentimiento por cierto resabio de una vieja proletarización popular, ante el mantenimiento de ciertos privilegios.

Como en otros países europeos, pero en mayor grado, en Gran Bretaña es evidente la orientación de los hijos educados de la élite social a buscar puestos universitarios o de gobierno, con un cierto menosprecio por los negocios y del comercio. El libro de Martin Wiener "English Culture and the decline of the industrial Spirit", de 1981, asevera que los valores industriales son esencialmente antitéticos a los valores ingleses tradicionales, a pesar del espíritu de empresa del siglo pasado, que aparentemente habría muerto. El Príncipe de Gales, hablando como Presidente de "Business in the Community", dijo que Gran Bretaña estaba en camino de ser una nación de cuarta categoría ("Daily Telegraph" 15,4, 1986, pág. 10).

El poder de los sindicatos y el consiguiente bajo nivel de rendimiento productivo, encarece los costos y hace no competitiva a su industria, lo que ha llevado al cierre de astilleros, acerías y producción de automotores. El presidente de la empresa Ford para toda Europa comentó que los obreros de la industria automotriz británica son los más lentos del mundo, ya que la fabricación de un auto en Gran Bretaña requiere 70 horas, mientras en Japón esa tarea se hace en 15 horas.

Esta lentitud no está de acuerdo con el nivel intelectual y educativo del trabajador británico, sino que la originan los excesos de un sindicalismo exageradamente fomentado por los gobiernos laboristas.

En 1985 Gran Bretaña tuvo un déficit de balanza de pagos de 5.500 millones de libras esterlinas, a pesar de haber exportado petróleo y derivados por 7.000 millones, cantidad que se reducirá notablemente este año con el 50% de la disminución de la cotización del crudo.

Gran Bretaña, con una notable producción de científicos, no puede remunerarlos adecuadamente y por ello se ha constituido en una nación de intelectuales emigrantes.

Alemania Federal

En Europa se destaca tecnológicamente Alemania Federal, que colabora cada vez más con Estados Unidos en las investigaciones espaciales y cada vez menos de lo proyectado con el Plan Eureka.

Alemania Federal en cierta medida constituye una excepción dentro de Europa occidental, en la medida en que ha mantenido un desarrollo tecnológico intermedio, aunque en gran parte dependiente de Norteamérica, y también presenta una economía considerablemente más estable que la británica, francesa, italiana y la de Europa Soviética.

La concertación de 1949 entre Gobierno, Patrones y Sindicatos ("Mit Bestimmung") determinó una satisfactoria relación empresario-laboral germana. Lamentablemente, serios problemas demográficos ya se hacen presentes, y se agravarán en el futuro, como analizaremos más adelante.

Unión Soviética

Las Repúblicas Soviéticas presentan una doble economía; mientras la organización militar-industrial ocupa a 5 millones de personas con todos los adelantos técnicos, el sistema económico restante ofrece la imagen de un país en vías de desarrollo, que importa maquinarias y tecnología y exporta materias primas. Existe un notable atraso en comunicaciones e informática, tal vez intencional, pues con el desarrollo de estos servicios se correría el riesgo de desorganizar la sociedad soviética y transformar el sistema político.

En Rusia, los retrasos tecnológicos en las áreas no vinculadas con los armamentos o el espacio son enormes y se deben en gran parte a la monstruosa burocracia, que el sistema socialista hace inmodificable. Por ello les resulta más práctico el espionaje de alta tecnología que se ha organizado como una enorme maquinaria para la obtención de los secretos tecnológicos de Occidente, dirigida por el físico nuclear Velikhov, Vicepresidente de la Academia de Ciencias Soviética.

Este sistema comprende cuatro canales: la K.G.B., el Comité de Estado para la Ciencia y Tecnología, la Academia de Ciencias y el Ministerio de Comercio Exterior.

La mayor parte de la información no es obtenida mediante el espionaje profesional del área negra, sino en lo que los servicios de contraespionaje occidentales llaman la "transferencia gris", que se desarrolla en una penumbra legal, principalmente en Congresos, Conferencias, seminarios y publicaciones científicas. Sus objetivos más provechosos son las más destacadas universidades norteamericanas como Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts (M.I.T.), Universidades de California, Cincinatti, Michigan y Wisconsin, que han sido verdaderas minas de información en radar, óptica, energía solar, meteorología y grandes computadoras.

Italia y España

Poca alta tecnología propia pueden desarrollar y padecen serios problemas económico-financieros. España soporta una desocupación del 25% de la fuerza laboral ("Daily Telegraph", 15.4.1986).

Causas del atraso tecnológico-económico de Europa

SON NUMEROSOS LOS FACTORES DE LA DECADENCIA técnico-industrial europea. Trataremos de enumerar los más importantes:

1o.) *Burocracia y reglamentarismo paralizante de la economía*, con cargas financieras que en algunos países han crecido desde 1970 de un 30 a un 50% anual del P.B.I. Hemos leído recientemente en los periódicos el increíble número de Ministerios y Secretarías de Estado del nuevo Gabinete francés, designado por el flamante Primer Ministro Chirac, lo que da una idea de la magnitud y complejidad del Gobierno y del gasto público que arrasa con la productividad. El gasto público que en Estados Unidos es el 23% del P.B.I. llega al 46% en Francia.

2o.) *Los elevadísimos costos fiscales y de previsión social*, que han sacado a la mayoría de las empresas europeas de los mercados y son incompatibles con las exigencias de la competitividad internacional.

Las dificultades legales que impiden a las empresas modificar las tenencias y puestos de su personal en forma dinámica, gravitan negativamente sobre la producción y aumentan estos costos. Deben ser pagados también los abrumadores gastos por el envejecimiento de la población, con gran prolongación de la vida y número de los jubilados, frente a la reducción de los nacimientos y de la proporción de la población en edad laboral, que con sus empleadores debe contribuir a financiar estos costes en progresivo incremento. Los gastos de la Protección Social llegan en Francia al 30% del P.B.I. ("Revue des deux mondes", noviembre 1985).

3o.) *El peso del poder sindical*, particularmente gravoso para la producción en Gran Bretaña y Francia, sobre todo en la primera por sus huelgas salvajes y paralizantes. Actualmente el sindicato de la imprenta de Inglaterra se opone rotundamente a la modernización de la impresión de diarios y libros, con amenazas físicas y destrucción de instalaciones. En general, los sindicatos en esos países combaten a muerte las nuevas tecnologías. En Francia se ha dispuesto que a partir de un número de 51 asalariados, independientemente de los delegados que nombra el sindicato, se elijan tres instancias de representantes de los trabajadores como delegados a los Comités de la empresa: de higiene, de seguridad y de condiciones de trabajo. Todo esto significa horas pagas no trabajadas, locales, materiales y subvenciones, y propicia múltiples prácticas dilatorias. Ultimamente, se ha dispuesto por ley agregar una quinta semana a las vacaciones anuales.

4o.) *La insuficiente inversión en Investigación y Desarrollo*. Los presupuestos para Ciencia y Técnica en Europa Occidental son proporcionalmente muy reducidos, ya que en conjunto suman poco más de 28 mil millones de dólares, frente a los del área del Pacífico, donde sólo entre Estados Unidos y Japón se destinan cerca de 100.000 millones para esa finalidad.

En el proyecto tecnológico Eureka, promocionado por el Presidente Mitterrand y el Primer Ministro Kohl, Alemania Federal invertirá este año no más de 10 millones de dólares —10 veces menos que el aporte de Francia— al tiempo que ha abandonado proyectos conjuntos de este plan como los de un avión de combate, un satélite de observación, misiles y armamentos avanzados. Parecería que Alemania Federal hubiera perdido interés en el Plan Eureka, plan que en 1986 quedará reducido al desarrollo de una minicomputadora personal, una minicalculadora, un robot industrial textil y algunos proyectos biotecnológicos ("Nuevo País", Buenos Aires, 12 de febrero 1986).

A finales del año pasado, la Primera Ministra británica suscribió con Estados Unidos un acuerdo de cooperación con el programa de la Guerra de las Galaxias y el 27 de marzo pasado el Canciller de Alemania Federal firmó un compromiso secreto semejante. En este momento tratan de hacer lo mismo Francia e Italia, aunque ya la oposición criticó el hecho de que los países europeos sólo recibirán las migajas de este proyecto de Estados Unidos. En efecto, ninguna empresa participante podrá utilizar los resultados sin autorización del Pentágono y del gobierno americano, con lo cual, como dice L'Express (18 abril 1986) "el potencial tecnológico europeo, en vez de estar al mismo nivel, se debilitará frente al americano". Por eso el líder del Partido Social-demócrata de Alemania Federal acaba de anunciar que cuando su grupo llegue al gobierno denunciará dicho tratado.

Agrava esta situación la administración de la investigación científico-tecnológica europeo-occidental que en la mayoría de los países hace que los fondos se dispersen en innumerables proyectos menores, en vez de concentrarlos en grandes objetivos. Esta característica que también la encontramos en nuestro país, impide un mayor rendimiento de los montos invertidos en esta finalidad.

5o.) *La emigración de científicos*. Como consecuencia de lo anteriormente expresado, Europa se descapitaliza intelectualmente, con un importante éxodo de cerebros a Estados Unidos y otros países de la cuenca del Pacífico.

6o.) *La estructura fiscal europea*. Una combinación de impuestos sobre la renta, la riqueza y las ganancias de capital bloquea la posibilidad de recompensas monetarias personales importantes y evita la formación de reservas de capital y las iniciativas de los innovadores más capaces, que no son alentadas para constituir nuevas compañías tecnológicas como las que conforma el neo-empresariado técnico de Estados Unidos, y de las que salen las mejores innovaciones. El engorroso trámite de nuevos permisos industriales perpetúa la concentración del poder empresarial.

7o.) *Los problemas demográficos y raciales*. Son estos muy graves en Alemania Federal, Gran Bretaña y Francia.

Alemania no ha podido incorporar a su sociedad a más de 4 millones de inmigrantes. En Francfort, Munich y Stuttgart los inmigrantes son el 20% de la población. Un millón y medio son turcos, muchos de ellos musulmanes, generalmente segregados y resentidos y aún dispuestos a amparar el terrorismo. Existen además 116.000 extremistas fichados ("Cambio", 16, 7 de abril 1986).

El país se está reduciendo por la limitación de los matrimonios y la natalidad. Se prevé que los 61 millones de habitantes actuales disminuirán dentro de 25 años a 50 millones, con predominio de gente mayor, jubilados longevos e inmigrantes no integrados al país y considerados inferiores. Francia encara mayores riesgos poblacionales aún. Un completo estudio del Instituto de Demografía y Política de París estima que los franceses menores de 15 años, que son actualmente cerca de 12 millones, serán sólo 6 millones y medio para el año 2015, pero los hijos de los inmigrantes no europeos de esa edad llegarán a 4 millones para entonces. La población francesa de origen europeo en el próximo siglo tenderá a ser menor que la de los franceses de color. Actualmente el promedio de hijos por cada matrimonio francés es de 1,5 frente a los habitantes musulmanes de ese país, que presentan un promedio de 6 hijos por pareja.

Gran Bretaña también muestra una notable reducción de la natalidad en la población blanca, lo cual hace prever que sus actuales 57 millones de habitantes disminuirán a 53 millones en 30 años, a pesar del elevado crecimiento de la población asiática y antillana de color que allí habita y que actualmente está cercana a los 4 millones y en progresivo aumento.

Como se ha dicho, casi el 15% de la población británica activa carece de trabajo y genera repetidos actos de violencia que paralizan fábricas y barrios populares. En los disturbios de octubre resultaron gravemente heridos más de 200 policías. Irónicamente, en Europa llaman a Gran Bretaña, en lugar de la tradicional designación de Reino Unido, el "Reino desunido". Michel Levy, en la publicación "Población y Porvenir", estima a los habitantes de la Europa no soviética en 320 millones, con una tasa de crecimiento de sólo 0,6%, lo que llevará en el año 1999 a que sean menos de 280 millones los europeos blancos de fuera de la cortina de hierro.

8o.) *Mentalidad de mantenimiento de la industria tradicional.* La mediocre capacidad de adaptación de las sociedades europeas a las más modernas tecnologías y a la nueva concepción de la empresa, contrasta con la que impera en Estados Unidos y la que se ha establecido en los países del Pacífico. Hervé Sérieyx, director de la Sociedad de Ingeniería Eurequip, ha escrito: "La empresa en Francia está concebida como un gran conjunto jerarquizado y burocrático. Cada uno defiende ferozmente su territorio y se resiste a las ideas de los otros. Resultado, un formidable desperdicio de inteligencia".

Agudos observadores han coincidido en que la mayoría de los europeos imagina el porvenir en los términos del tiempo pasado, creen que la sociedad post-industrial será la continuación de la sociedad industrial del siglo XIX. Es por algo que Europa occidental desde 1970 ha perdido más de 9 millones de empleos y tiene 10 millones de desocupados, con una tasa de desocupación de más del 12%, lo que hace considerar que el número actual aumentará a 20 millones en pocos años (L. Emmerij, citado por "Temas Estudios Sociales La Haya", No. 295:23;1985).

El profesor Dieter Senghaes de la Universidad de Bremen es autor de un libro sobre el desarrollo de los países que se titula "Aprender de Europa" (Von Europe lernen - Entwicklungsgeschichtliche Betrachtungen). Creo que efectivamente, debemos aprender de Europa, pero no para seguir

sus modelos administrativos, fiscales, empresariales, laborales y demográficos, sino para no hacer lo que la llevó a detener su crecimiento.

Sustentación del desarrollo avanzado del área del Pacífico

A DIFERENCIA DE LA CONSERVADORA EUROPA INDUSTRIAL, los países del Pacífico realizaron una revolucionaria transformación empresarial.

Los rapidísimos perfeccionamiento y aplicación de nuevas tecnologías a la producción han revolucionado las ideas empresariales y han condeñado a la desaparición a las empresas rutinarias manejadas según los cánones de la organización tradicional. En *El Desafío Americano*, Servan-Schreiber atribuyó la superioridad de Estados Unidos al talento y superioridad de su organización empresarial, pero poco tiempo después, y en relación con el explosivo encarecimiento de petróleo de la OPEP, muchas grandes organizaciones industriales norteamericanas entraron en una seria crisis y algunas sucumbieron ante la imposibilidad de competir.

Los principios de Frederick Taylor, fielmente seguidos hasta entonces, tenían como características: 1o.) buscar la reducción de costos como prioridad; 2o.) la obtención de calidad como condición muy secundaria; 3o.) tendencia a seguir con productos viejos y 4o.) búsqueda de la inversión para aumentar la producción, pero no para revitalizarla. Todos estos principios aún se siguen en Europa.

1. Concepto de la nueva empresa

El ejemplo japonés modificó pronto estos conceptos en Estados Unidos, particularmente en las nuevas empresas de California y de la Franja Sureña del Sol, creándose conciencia de que el mundo vivía tres cambios fundamentales, a saber: 1) la mundialización de la demanda; 2) las nuevas exigencias de los consumidores y 3) el desarrollo de la informática.

Poco a poco, se fue vislumbrando la apreciación de que las máquinas revolucionarias de la era industrial, de la que estamos saliendo, eran convertidores de energía, pero que las de la era post-industrial en la que ya estamos, son convertidores de conocimientos y de inteligencia. Es así como Estados Unidos, de cara al Pacífico, avanza en la etapa científica de su desarrollo y producción, a la que como hemos visto se resiste Europa Occidental. Por algo, de los 50 Premios Nobel de ciencias de los últimos diez años, 35 han sido norteamericanos.

Alrededor del Océano Pacífico se desarrollan las empresas de producción y servicios de la nueva era. Son éstas las que se han llamado "compañías excelentes", tan bien definidas por Peters y Water en la obra "La búsqueda de la excelencia" o también denominadas "Empresas del tercer tipo", de acuerdo al reciente libro de Archier y Sérieyx.

Se aplica, así, el criterio de que una empresa es una colectividad y de que sus proyectos no deben venir impuestos por los altos directivos sino que deben ser estructurados y compartidos por todos los seres humanos que integran la organización, con los que tiene que haber fluida y permanente comunicación, pues de ellos saldrán a menudo las innovaciones e iniciativas.

Sin rapidez de accionar ante las modificaciones de las condiciones de los mercados, las empresas no pueden hoy en día competir. Esto es lo que se denomina "Reáctica" y "Estructuras Líquidas".

La nueva empresa sigue los lineamientos iniciados en el Japón con los llamados "Centros de Innovación" (Innovations Centers) y "Fuerzas tácticas" (Task Forces). Estas últimas se constituyen para responder a una necesidad, no tienen una organización fija ni ninguna burocracia, y sus equipos están formados por secciones de un jefe y 8 ó 10 obreros.

La contratación de las industrias básicas y el desalojo de trabajadores originó en Estados Unidos algunas teorías económicas que consideraban que esa situación respondía a una crisis grave, y requería la intervención gubernamental. Economistas como Bluestone y Bennett Harrison, abogaron por la nacionalización de algunas industrias; pero como comenta la revista "Challenge" (julio 1984), la economía estadounidense pudo adaptarse perfectamente a un medio internacional competitivo y los trastornos estructurales en empleo y capitales, se debieron a errores de las políticas keynesianas de administración de la demanda. Predominó la perspectiva dinámica que ve el cambio industrial como un proceso natural y no como una crisis económica que demanda intromisiones gubernamentales.

2. El "neoempresariado técnico"

La política fiscal de Estados Unidos, que grava menos las ganancias y la renta personal que la de los países europeos, proporciona más capital a los principiantes y más incentivos a empresarios e inversionistas, y ha permitido el florecimiento de lo que se denomina el "neoempresariado técnico" (Technological Entrepreneurship), en forma de nuevas pequeñas compañías organizadas por sobresalientes ingenieros y científicos, de las que surge un revolucionario desarrollo tecnológico. Estas nuevas empresas establecen relaciones de trabajo sólidas con las universidades vecinas, como en ciudades de California vecinas al Silicon Valley (Valle del Silicio) y las de la Franja del Sol, del sur de Estados Unidos (Dallas, San Antonio, Phoenix).

El neoempresariado técnico, que también se denomina "de capital aventurado" ("venture capital") ha creado cerca de 700 compañías principiantes que han estimulado apreciablemente la innovación tecnológica, originando nuevos empleos y contribuyendo al crecimiento económico.

La encuesta realizada en Estados Unidos por Dun and Bradstreet entre 5.000 empresarios estima que dos terceras partes de los tres millones de nuevos trabajos para este año corresponderán a empresas de menos de 100 personas ("L'Express" 11 de abril de 1986, pág. 32).

Realidades del mundo actual de imprescindible conocimiento

HEMOS VISTO LAS CAUSAS QUE LLEVARON a la transferencia del poder tecnológico y económico desde el Atlántico Norte al Pacífico; ahora debemos comentar tres realidades del mundo de hoy que pueden ser trascendentes para nosotros.

La inmanejabilidad de los países avanzados con métodos de la sociedad pre-tecnológica. Los países política y culturalmente avanzados hoy no

pueden administrarse y evolucionar según las normas y los métodos de la época paleoindustrial. Su complejidad determina que ya no funcione como antes el principio de causalidad. Las acciones no producen ya los mismos efectos, sino que se complican y originan reacciones "en cascada", que crean resultados imprevisibles e indeseables. Estos efectos perversos tienen a menudo consecuencias más desfavorables que los efectos tradicionalmente esperados, de acuerdo a los viejos principios.

Ante esos fenómenos, los países adelantados, para mantener su capacidad de conducción, deben obtener: 1o.) desarrollo y maestría tecnológica, y 2o.), la descentralización de la decisión. Si se dan estas dos condiciones, las administraciones gubernamentales y privadas de esas sociedades complejas pueden efectuar análisis de muchos nuevos parámetros (mediante sistemas informáticos y tomar decisiones rápidas, flexibles y eficientes.

El dominio de las tecnologías avanzadas lo poseen las Empresas Transnacionales, lo que es un hecho incontrovertible. En Estados Unidos, I.B.M. y General Motors invierten anualmente más de 3.500 millones de dólares, cada una, en investigación y desarrollo. Hoy en día, prácticamente las empresas nacionales de ningún país pueden dominar las tecnologías verdaderamente avanzadas.

Como dice el Director de Investigación y Desarrollo del Parlamento Europeo, Estanislao Poniatowsky: la economía mundial está constituida, por una parte, por un sistema dominado por las 800 multinacionales del mundo, y por otra, por economías que dependen de los gobiernos de las naciones. Las empresas internacionales generalmente esquivan las crisis y continúan progresando, mientras que las economías nacionales, que las contienen, sufren las crisis en toda su plenitud.

La aparición en el mundo de una organización económica de "doble comando" dirigida por los gobiernos, y por las multinacionales, no cesa de extenderse. A.T.T. de Estados Unidos posee el 25% de Olivetti, dirige en Holanda conjuntamente con Philips la producción de fibras ópticas, tiene en España un 80% de participación en la compañía telefónica de ese país, y posee en Corea, el 49% del Gold Star, que es el principal fabricante de semiconductores.

El predominio de los Servicios en la producción y el P.B.I. de los países adelantados. La economía de los años 90 será diferente de los 60 y 70 pues en ella gravitarán cada vez más la producción, la comercialización y la exportación de servicios.

Ya en los países adelantados, las empresas de informática, las agencias de viaje, alquiler de automóviles, entretenimiento, seguridad, comercio, servicios de salud, las cadenas de hoteles, las redes de televisión, las telecomunicaciones, la programación de grandes sistemas computarizados, la navegación, etc., gravitan más que la mayoría de las industrias manufactureras.

La prestación de alimentación, en cadenas mundiales de casas de comida, y la de avituallamiento de aviones y buques, constituyen servicios altamente exportables, y las empresas que los proveen utilizan refinadas técnicas y permanentes perfeccionamientos. Las empresas norteamericanas de los

restaurantes Mac Donald y Pumper Nic, difundidas por todo el mundo, están entre las de mayor rentabilidad de Estados Unidos. Sus numerosas sucursales en nuestro país podrían ser un ejemplo para que se organizaran empresas argentinas semejantes.

Hoy en día, 7 de cada 10 norteamericanos se desempeñan en los servicios y a esa área le corresponden 9 de cada 10 empleos que se crean en ese país. Recuérdese que se producirán tres millones de nuevos puestos de trabajo cada año en Estados Unidos.

Al aumentar las ocupaciones laborales en los servicios, se reduce la sindicalización masiva. En Estados Unidos, más del 30% de los obreros manufactureros están sindicalizados, mientras que solo el 7% de los trabajadores de servicios lo están. Dos terceras partes del PIB de Estados Unidos procede de la producción de organizaciones de servicios como los seguros, bancos, contabilidad, jurídicos, etc.

General Motors invertirá 5.000 millones de dólares en el proyecto y construcción de un auto pequeño y novedoso que se llamará Saturno, para lo cual precisa servicios de computación, que constituirán el 40% del precio total de ese proyecto.

De otra parte, Estados Unidos ha propuesto que el GATT negocie la liberalización del comercio internacional de todos los sectores de servicios, ya que varios países están considerando reglamentaciones que podrían obstaculizar la prestación de datos e información.

La involución productiva argentina

ANTES DE EXPRESAR PROPOSICIONES PARA UN ACCIONAR argentino ante las nuevas condiciones internacionales, recordemos el proceso de decaimiento de nuestro país.

En los años 40, Argentina y Uruguay en conjunto tenían un producto bruto poco menor que la suma de los de Brasil y México. De acuerdo a informes de 1985 de la CEPAL, "el Cono Sur, Argentina, Uruguay y Chile, urbanizado, educado, integrado y articulado, genera hoy un producto industrial que representa solo el 15% del total latinoamericano, mientras Brasil y México, países desarticulados, fracturados internamente, en lo económico y social, con enormes problemas de marginalidad y educación, producen el 65% del producto manufacturero de la región".

No hay duda de que estos hechos obedecen al tipo de industrialización del Cono Sur y particularmente el de Argentina, que se obtuvo mediante un proteccionismo que buscaba una rentabilidad adecuada para la industria, pero que no estaba destinado a construir un parque industrial, que tendiera a lograr alguna vez competitividad internacional. Así se estableció una disfuncionabilidad entre el consumo y las posibles potencialidades del desarrollo industrial.

Al limitarse nuestras industrias a prosperar con solamente un mercado interno sobre-protegido y altamente consumidor, carecieron de la necesidad de modernizarse, en la medida en que se originó un alto consumo, que absorbió el ahorro, antes de que el ritmo de crecimiento lo permitiera. Paí-

ses industrialmente más desarrollados que el nuestro, como México y Brasil, tienen una relación de un automóvil por cada 15 habitantes, o de uno por cada 105 en el caso de Corea, mientras que en Argentina hay un automóvil por cada 7 habitantes.

En ningún otro país latinoamericano se puede encontrar un mayor endeudamiento y caída de PIB que en Argentina, consecuente con un sistema manufacturero ineficiente en producción de bienes de capital, generado en un proteccionismo frívolo y con un consumismo sin relación con las necesidades de desarrollo del país y la competitividad internacional. Este patrón productivo llevó a un estrangulamiento externo, con un sector industrial que cuanto más se dinamizaba, más gravitaba en el déficit comercial con sus insumos importados.

Proposiciones para la reubicación de una Argentina moderna

PARA EL DESARROLLO TECNICO-ECONOMICO de una Argentina insertada en los mercados internacionales, que impulse el desarrollo de la industria y la agricultura, el progreso de la educación, la salud, la ciencia, las comunicaciones y los transportes, es menester tomar decisiones definidas, mantenidas y adecuadas.

Surgen en este respecto algunas proposiciones, que pasamos a comentar:

1.- Acceso de la Argentina a la Cuenca del Pacífico

Sabemos que no podemos esperar que Europa abra sus mercados a nuestra producción, nos ayude financieramente, o nos transfiera altas tecnologías, sino de una manera por demás limitada. Este tipo de apoyo podría ser accesible si Argentina se insertara en los centros de desarrollo de los países norteamericanos y asiáticos del Pacífico.

Nuestro país podría tener una comunicación más fácil con las naciones de las costas del Pacífico mediante el tratado de paz y complementaciones con Chile, el cual permitiría establecer puertos operables por Chile en nuestra costa Atlántica y por Argentina en el Pacífico chileno, tal como se proyectó hacerlo hace años con las radas de Galván en Bahía Blanca y de Talcahuano en el Pacífico, unidas por el Ferrocarril Transandino del Sur, aún no terminado.

La ruta aérea transpolar de Aerolíneas Argentinas, a Nueva Zelanda y Australia, que puede extenderse hasta Japón, y opera regularmente para pasajeros y carga, constituye otra vía de acceso a naciones importantes del Pacífico, con lo cual nuestro país podría salir de su permanente periferización.

El reciente informe Maekawa, pedido por el Primer Ministro de Japón a sus expertos con el fin de mejorar las condiciones sociales niponas, propicia sobre todo la importación de alimentos. Ello podría abrir un gran mercado a nuestras exportaciones agrícolas y contribuiría a posibilitar una negociación de la parte de nuestra deuda contraída con bancos japoneses, sobre la base de facilidades de radicación de sus empresas de alta tecnología en Argentina.

El acercamiento a Australia y Nueva Zelandia justificaría también el intento de concertación de un bloque de esos países con el nuestro, con el que gravitar ante el GATT y los mercados mundiales de alimentos y agroindustrias de zona templada, teniendo en cuenta que Australia y Nueva Zelandia debían ser nuestros mejores aliados.

2. Acercamiento tecnológico y económico argentino a Estados Unidos

El sentido común indica que, sin menoscabo de nuestra soberana independencia nacional, sería altamente conveniente establecer las mejores vinculaciones técnicas, culturales, comerciales y financieras con Estados Unidos, pues esa nación es no sólo muy importante para nosotros, sino que por estar en nuestro continente, mantiene relaciones muy especiales con Argentina.

Una reciente encuesta realizada por la empresa SOCMERC ("Ambito Financiero", 18 abril 1986) informa que en 1984 sólo el 22% de los argentinos encuestados deseaba que nuestro país se vinculara más con Estados Unidos, pero que en solo un año estas opiniones se elevaron al 47%.

Esto nos daría posibilidades tecnológicas, científicas y económicas al fortalecer nuestras relaciones con la superpotencia americana, que constituye más de una tercera parte del mercado mundial, y que tiene en su poder las claves de las más avanzadas tecnologías.

Estamos haciendo esfuerzos para tener acceso al plan europeo Eureka, que como hemos dicho es de modestos alcances, pero no hemos intentado tener alguna participación en el programa norteamericano de la *Guerra de las Galaxias*, que revolucionará la ciencia y la tecnología mundial y se desarrolla en nuestro continente.

Tal vez expertos de las industrias dependientes de nuestro Ministerio de Defensa, que manejan adelantadas tecnologías, así como los de las Comisiones Nacionales de Energía Atómica e Investigaciones Espaciales, podrían tener alguna participación en dicho programa.

En Estados Unidos está la mayor concentración de cerebros y desarrollo científico del planeta, el máximo atesoramiento financiero y crediticio del mundo y el mercado más opulento para importaciones que se haya conocido. Querer desconocer o combatir esta realidad sólo puede ser infantil, intencional o emocionalmente suicida.

No se trata de ceder ante condiciones que afecten nuestra independencia y espíritu nacional, sino de actuar con la habilidad y el pragmatismo patriota con que Brasil orientó sus relaciones con Estados Unidos, y obtuvo así un apoyo tecnológico-financiero y comercial, que le llevó al poderoso desarrollo industrial que actualmente posee.

3. Entendimiento y negociación con empresas multinacionales.

En su mayoría con su sede en Estados Unidos, y que originan y controlan los más avanzados procesos de desarrollo científico y técnico del mundo.

La capacidad de los profesionales y trabajadores argentinos y las interesantes perspectivas de nuestro mercado interno, pueden hacer atractivas a

estas empresas las posibilidades de instalarse e invertir en nuestro país y aún integrar sociedades mixtas. Debe tenerse en cuenta que no existe otra forma de obtener las metodologías de punta, que modernicen nuestra producción en poco tiempo, y permitan sacarla de los conceptos industrialistas de preguerra.

Las empresas multinacionales han replanteado sus estrategias, modifican el viejo esquema de sus subsidiarias en el extranjero que actuaban independientemente. Ahora cierran muchas de esas plantas pero permanecen en los países, asociados a empresas locales, mediante empresas conjuntas ("joint ventures").

En esta moderna posición, las corporaciones transnacionales generalmente aceptan los requerimientos de mayor integración nacional, creando empleos, buenos salarios, beneficios sociales y perfeccionamiento de personal, y se comprometen a utilizar al máximo insumos locales, y realizar significativas exportaciones, como lo destacaron estudios de la CEPAL y UNCTAD (Conference for Trade and Development), así como la Reunión de la ALADI en Santiago de Chile el año pasado.

4. Generalización de una nueva mentalidad gerencial

Sólo habrá futuro para nuestra producción y exportación si nuestros empresarios actúan con espíritu de innovación, creatividad, calidad y excelencia, y evolucionando hacia organizaciones del tipo originado en Japón y generalizado hoy en Estados Unidos, con la competitividad propia de las empresas del tercer tipo, reinvertiendo las ganancias en nuevas técnicas y productos y, buscando la calidad y excelencia.

5. También debe propiciarse como medida indispensable la reducción de los altos costos de Seguridad Social, modificando los sistemas actuales

Argentina, con abundancia de alimentos y buen clima, presenta una considerable y creciente longevidad de sus habitantes, cuya atención exigirá gastos proporcionalmente superiores a los de todos los países del Tercer Mundo.

Se debe prever una enorme proporción de jubilados de largas vidas y una masa de trabajadores jóvenes en disminución. Eso significa costos sociales en permanente elevación, gravitando sobre nuestra producción, y que pueden desubicarla de los mercados del mundo. Como en los países del Pacífico, una organización argentina de seguros privados o semiprivados de salud, jubilación y desocupación, financiada con aportes equivalentes a los actuales, podría descargar enormes gastos estatales y reducir así los costos.

6. Desarrollo de organizaciones de producción de servicios

La apertura argentina hacia Estados Unidos y los países del Pacífico puede permitir un gran desarrollo de empresas de navegación, turismo, hotelería, entretenimiento, etc., con sustanciales ingresos de divisas. Un país del adelanto y la capacidad profesional de Argentina, con adecuadas tecno-

logías, podría aspirar a competir internacionalmente en la exportación de servicios y así crear numerosos nuevos empleos.

* * *

A LO LARGO DE ESTE ANALISIS, se ha intentado un somero repaso de la realidad tecnológica del mundo de hoy y de las posibilidades argentinas de integrarse a las áreas de los países que mantienen altos índices de desarrollo y progreso. Si lo conseguimos, podremos superar la profunda crisis que atraviesa el país, cuya causa es nuestra deficiencia de recursos productivos, tecnológicos y financieros. Sólo de países como Estados Unidos y Japón, que han dejado atrás los conceptos industriales de preguerra, podremos obtener los capitales, las tecnologías y los mercados que desesperadamente necesitamos.

Un periódico extranjero acaba de expresar: "Si Argentina se empeñara en recordar a los norteamericanos que también es occidental, haría mucho más por el progreso latinoamericano, que lo que lograría degradando sus relaciones con los países desarrollados, porque sus funcionarios creen que eso les confiere una apariencia latinoamericana más genuina. (Buenos Aires Herald, Ed. 23.4.1986) .

No se trata de que Argentina se convierta en un "estado cliente" de un gran poder mundial, sino que legítimamente aspiremos a que nuestro país llegue a ser en el siglo XXI una potencia mediana y soberana. Para ello, se requiere una política que no se fundamente en la astucia y el virtuosismo, sino que se base en el trabajo, sencillez y honestidad, para que Argentina sea un país confiable. Esto no será fácil, ya que la falta de flexibilidad, el intervencionismo, el proteccionismo y la xenofobia, son los mayores lastres que padecemos y con los que deberán enfrentarse nuestros hombres de Estado, que sólo serán grandes si saben distinguir dónde está el verdadero interés del país.

Séneca dijo hace muchos siglos: "No hay vientos favorables para el piloto que ignora cuál debe ser su rumbo". Retomar el buen rumbo es todavía posible, y con ello concretar la integración de Argentina en el mundo moderno. De ser así, podríamos corregir nuestros paradójicos desequilibrios sociales, tecnológicos y económicos, y volver a avanzar en un proceso de desarrollo que se detuvo hace más de 30 años.